

LA TELEVISIÓN: PROPUESTA EDUCATIVA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Eduardo Habacúc López Acevedo

Cabe preguntarse si tiene sentido construir sociedades del conocimiento, cuando la historia y la antropología nos enseñan que desde la más remota antigüedad todas las sociedades han sido probablemente sociedades del conocimiento, cada una a su manera.

Hoy como ayer, el dominio del conocimiento puede ir acompañado de un cúmulo importante de desigualdades, exclusiones y luchas sociales. Durante mucho tiempo el conocimiento fue acaparado por círculos de sabios o iniciados. El principio rector de esas sociedades del conocimiento reservado era el secreto. Desde el Siglo de las Luces, los progresos de la exigencia democrática –basada en un principio de apertura y en la lenta aparición de un ámbito público del conocimiento– permitieron la difusión de las ideas de universalidad, libertad e igualdad. Esta evolución histórica fue unida a la propagación de conocimientos por intermedio del libro, y luego de la imprenta, y también a la difusión de una educación para todos en la escuela y la universidad.

La utilización de las tecnologías de la información y la comunicación para edificar sociedades del conocimiento debe orientarse hacia el desarrollo del ser humano basado en los derechos de éste. En las sociedades del conocimiento emergentes se da efectivamente un círculo virtuoso, en función del cual los progresos del conocimiento producen a largo plazo más conocimientos, gracias a las innovaciones tecnológicas. De esta manera, se acelera la producción de conocimientos. La revolución de las nuevas tecnologías ha significado la entrada de la información y del conocimiento en una lógica acumulativa que Manuel Castells ha definido como: la aplicación [del conocimiento y la información] a los procedimientos de creación, procesamiento y difusión de la información en un bucle de retroacción acumulativa entre la innovación y sus utilidades prácticas.

Una sociedad del conocimiento se refiere al tipo de sociedad que se necesita para competir y tener éxito frente a los cambios económicos y políticos del mundo moderno. Asimismo, se refiere a la sociedad que está bien educada, y que se basa en el conocimiento de sus ciudadanos para impulsar la innovación, el espíritu empresarial y el dinamismo de su economía.

PROBLEMA

En tanto que la escuela continúa sufriendo el embate de la crisis, los medios de comunicación, en especial la televisión, entran en un periodo expansivo: niños, jóvenes y adultos incrementan sus horas de exposición ante el televisor y éste se convierte, cada vez con mayor fuerza, en un aparato fundamental de socialización.

El criterio mercantil y el objetivo de entretenimiento que rigen al sistema televisivo mexicano traen por consecuencia que, las más de las veces, sus contenidos programáticos contradigan aquellos elementos que se busca transmitir a través del aparato escolar

Otra característica de este modelo televisivo es el predominio, como emisor, del sector privado monopolístico y en menor medida, del sector público, así como la clara exclusión de los diversos grupos y organizaciones de la sociedad civil.

El gobierno no ha podido proporcionar a sus canales televisivos un modelo diferente al del sistema mercantil privado, a pesar de que en la Ley Federal de Radio y Televisión se enfatiza la necesidad de dar un uso educativo a este medio y utilizarlo para reforzar y promover la soberanía, la identidad y la cultura nacionales¹.

Todas estas características del modelo televisivo, aunadas a una legislación fragmentada y obsoleta, tienen por consecuencia una programación que se relaciona muy poco con los problemas y con la realidad nacional. En las últimas décadas hemos sido testigos, entre otras cosas, del cambio de los patrones de consumo, hecho que va en detrimento del nivel nutricional de la población y de la influencia que ejercen los diversos

¹ Artículo 3º de la Ley Federal de Radio y Televisión.

personajes televisivos en la conducta social de niños y jóvenes²; lo somos asimismo, del efecto que el discurso de la televisión ejerce en la concepción de la realidad y en la visión de la sociedad y del hombre que tenemos.

Bajo la máscara del entretenimiento, la televisión forma nuestros gustos y valores, nos muestra la existencia de formas de vida y de maneras ideales de ver el mundo y de actuar en él, así como prototipos de hombres a imitar y formas de solucionar los problemas. Todo lo anterior, construido desde la perspectiva del poder; no hay diálogo ni pluralidad: se nos presenta un solo discurso y una sola visión del mundo; las excepciones son escasas.

Televisión y educación

La educación y los medios de comunicación empezaron a imbricarse. Las características intrínsecas de los medios, como son el contar con un público masivo y la rapidez con que pueden hacer circular los mensajes, originaron su utilización como instrumentos de difusión, de valores, actitudes y conductas que se pretendía introyectar en los receptores.

La educación juega un papel fundamental en la conformación de la cultura nacional; es un proceso continuo que rebasa las paredes de la institución escolar, que resulta de la experiencia adquirida por los sujetos en la gama de relaciones que establecen dentro de los diversos ámbitos de la vida social. Por su intencionalidad y sus características, podemos considerar a la educación en diferentes modalidades: formal, no formal e informal.

La televisión en la educación formal

Los programas televisivos que persiguen objetivos claramente educativos, tienen una meta de enseñanza intencional y se espera que produzcan algún aprendizaje consciente. Los objetivos son explícitos y construidos sobre la proposición de enseñar algo específico; constituyen una invitación al aprendizaje consciente. En contraposición, un programa de televisión no educativa carece de metas explícitas de enseñanza, aunque están presentes otro tipo de metas, por ejemplo, las de entretener.

² LOPEZ ACEVEDO, Eduardo Habacúc. (2003) ANÁLISIS PERCEPTUAL DE LOS MENORES HACIA LA TELEVISIÓN Y LA RELACIÓN DE ESTA PRÁCTICA CON SU VIDA COTIDIANA, EN UN PROCESO DE COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN. Tesis que para obtener el grado de Maestro en comunicación y tecnologías educativas. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. México.

El uso de la televisión en la enseñanza formal presenta grandes ventajas, como son: llegar a amplios sectores de la población que de otra manera quedarían al margen de los diversos niveles educativos y abatir los costos por educando, en relación con los que implica la enseñanza escolarizada. Esta modalidad educativa también presenta limitaciones; entorpece la creatividad y la interrelación del docente y los educandos; no permite la adecuación de contenidos a la realidad concreta de aquéllos; además, en los programas no se han aprovechado las posibilidades del medio, ya que en la mayoría de ellos se traslada el tradicional contexto magisterial a la pantalla televisiva y por último, debido a que se favorece el concepto de educación que la considera como transmisión de información.

La televisión en la educación no formal

La educación no formal es aquella que pretende generar un cambio en las condiciones socioeconómicas de los educandos a través de programas realizados con un propósito específico. A través de ellos se busca la adquisición de destrezas y de habilidades prácticas que permiten elevar el nivel de vida de los destinatarios del proceso.

La educación no formal surge en la búsqueda de creación de formas alternativas de educación, distintas a las escolarizadas. Los programas de educación no formal tienen las ventajas de abatir costos y de contar con mayor posibilidad para adecuarse a las necesidades de los destinatarios y lograr una mayor vinculación con la comunidad. Este tipo de educación está destinada, primordialmente, a los grupos y sectores sociales marginados; de aquí que entre sus objetivos esté el coadyuvar a disminuir la desigualdad social, al proporcionar a los receptores una serie de herramientas para mejorar sus condiciones de vida. Los programas de educación no formal abordan generalmente problemas específicos que responden a necesidades concretas.

En programas televisivos de educación no formal también se espera producir un aprendizaje consciente, pero sus objetivos no necesariamente responden a un plan formalizado ni estandarizado, ya que buscan responder a problemas específicos de la

comunidad. Sin embargo, sería ingenuo pensar que no existen intereses creados a los cuales responden los grupos que impulsan este tipo de programas.

El uso de los medios de comunicación de la educación formal y no formal implica la intencionalidad explícita del emisor para generar aprendizajes que conduzcan a determinados objetivos. Pero, el uso educativo de la televisión ha presentado, hasta ahora y con algunas excepciones, una serie de problemas como los siguientes:

✚ La televisión educativa no ha definido un estilo propio; ha copiado las pautas de la televisión comercial o bien ha usado un lenguaje muy pobre, con escasos recursos técnicos y expresivos. Esto la convierte en un género aburrido y con pocos receptores.

✚ En la mayor parte de los casos presenta las mismas características que la televisión: centralización, autoritarismo y verticalidad.

✚ Concibe a la educación como un mero proceso de transmisión de información y no respeta el pluralismo cultural e ideológico. Muchas veces se traslada a la pantalla la situación magisterial, desaprovechando los recursos del medio.

✚ Por lo general, su uso ha sido un paliativo ante la crisis del aparato escolar y ante las contradicciones sociales acumuladas, pero no ha logrado resolver el problema educativo, ni la capacitación laboral para aquellos sectores marginados del aparato escolar.

La televisión en la educación informal

La educación informal constituye la mayor parte del mundo conocido y aprendido por los sujetos, puesto que en el conjunto de experiencias cotidianas se propician procesos de aprendizaje, los cuales ocurren de una manera asistemática, a menudo sin intencionalidad explícita, pero que se encuentran plenamente integrados a la acción individual, de la cual resultan y a la cual orientan.

Los telespectadores están expuestos a gran cantidad de contenidos: la mayor parte de ellos muestran un deber ser estereotipado acerca del pensar y del hacer del hombre al interactuar en la sociedad. Los estereotipos son generalizaciones y simplificaciones de la realidad que afectan el ámbito de las creencias, de las opiniones y de los significados, pero no sólo se mueven en el ámbito de la conciencia, sino que también crean formas de

conducta y de acción. Esto se debe a que influyen tanto en la manera en que el hombre percibe al mundo como en la forma de interactuar en él.

La televisión, aunada a otras instituciones socializadoras, crea y difunde significados, de tal manera que en el individuo se introyectan determinadas formas de ver el mundo y por ende, determinadas formas de conducta social. Por esto el aprendizaje que se realiza por medio de la televisión puede tener lugar sin que el sujeto se dé cuenta y sin la participación de una actividad de enseñanza. El aprendizaje no requiere de intencionalidad. El aprendizaje puede ocurrir sin el objetivo de aprender, aprender no se restringe al uso de elementos racionales. Gran cantidad de lo que los educandos aprenden es a través de las emociones.

De esta manera, la televisión, en forma sutil e invisible –a través de sus contenidos programáticos- en la forma como el individuo construye y percibe la realidad que lo circunda y le proporciona elementos para interactuar socialmente, lo que significa que la televisión educa al individuo e influye en su conformación cultural. El problema del caso es que, por las mismas características del modelo televisivo del país, se transmiten valores, modelos y estereotipos de sujeto y de sociedad que se oponen a aquellos que buscan difundir el aparato educativo formal.

Desde el aparato escolar se deberían de buscar formas de intervenir en los diversos componentes del proceso de comunicación social; el emisor y el receptor, para buscar una mayor congruencia en discursos y contenidos culturales a los cuáles están expuestos los educandos.

- I. En el ámbito del emisor: estos espacios deberán abrir el debate y expresar el pluralismo que caracteriza a las instituciones educativas y no reproducir las características del modelo imperante. Lo anterior implica el rescate del debate nacional sobre el derecho a la información, entendido desde dos perspectivas; la del emisor, con la obligación de presentar una información veraz y oportuna y de generar espacios de expresión plurales para los grupos y organizaciones de la sociedad civil, y la del receptor, con el derecho a contar con espacios de expresión y a tener la posibilidad de informarse.

El aparato escolar, además de constituirse en un emisor con amplia incidencia en la población, debería pugnar por una programación que responda a los intereses y necesidades

de los educandos, la cual quiere decir que pugne por programas que permitan a éstos una mejor comprensión de sí mismos y de su entorno y que además, no alteren o pongan en peligro la soberanía y la cultura nacionales. Esto no significa eliminar la importancia de materiales extranjeros sino establecer con claridad el criterio para la selección de los mismos.

II. En el ámbito del receptor: que los educandos sean receptores asiduos de la televisión representa un reto al sistema educativo en general y al personal docente en particular. Este último deberá de estar consciente de la importancia de este medio de comunicación en la vida cotidiana de sus alumnos y por tanto, deberá de generar estrategias para su potencial aprovechamiento como auxiliar del proceso de enseñanza-aprendizaje. Aquí no nos referimos a la utilización de la tecnología educativa o de programas elaborados con fines didácticos, sino a la posibilidad de sacar provecho educativo de la exposición que actualmente tienen los educandos a los diversos medios comerciales de comunicación.

Esta incorporación de los medios de comunicación al currículo escolar no se deberá de instrumentar de manera acrítica e indiscriminada, sino que más bien su aprovechamiento deberá realizarse con la finalidad de promover la perceptividad, criticidad y creatividad en los educandos.

Aprovechamiento educativo de los medios

La estrategia para el aprovechamiento de los medios en el proceso de enseñanza aprendizaje puede tomar dos formas:

a) La utilización de la información que generan como fuentes para la construcción del conocimiento. Dado que los diversos medios de comunicación responden a los intereses específicos de los grupos que los poseen, resulta fundamental y obligado que los alumnos adquieran la capacidad suficiente para comparar diversas fuentes de información y para analizar su estructura lógica y argumentativa, de tal manera que puedan discernir entre ellas para la elección más conveniente, de acuerdo con sus objetivos particulares.

Esto implica involucrar a los sujetos en su propio proceso de aprendizaje para que busquen fuentes de información complementaria a la proporcionada por los textos y puedan

Mesa 6: Participación en la sociedad del conocimiento

adquirir un amplio sentido inquisitivo. De este modo, al adquirir un criterio de elección en la búsqueda de la información, el educando aprende a tener elementos de juicio que le servirán para futuros acercamientos a los diversos medios de comunicación social. Esto mismo colabora también para que los educandos adquieran elementos que los conviertan en sujetos activos en el proceso de construcción y aprobación del conocimiento y en el proceso mismo de recepción de mensajes.

b) Otra forma en que se puede instrumentar el aprovechamiento de los medios en el salón de clases, consiste en la utilización de determinados contenidos provenientes de los medios de comunicación como núcleos generadores de nuevos aprendizajes.

Utilizar el material proveniente de los diversos medios de comunicación como núcleo generador de aprendizajes implica aprovechar la exposición que mantienen los educandos frente a algunos programas de su preferencia, como punto de arranque para generarlos en toda su variedad y forma.

El cine, la televisión, la radio, los periódicos, son parte del entorno cotidiano de los estudiantes, conforman una parte importante de su vida: ¿Por qué no aprovecharlos en el proceso de enseñanza aprendizaje, si uno de los objetivos de la educación es permitir al niño y al joven comprender su entorno? ¿Por qué no tomar en cuenta, en las prácticas educativas, las experiencias cercanas del educando como lo es el estar expuesto al afecto de los medios de comunicación?

No todo material proveniente de los medios de comunicación es, en sí mismo, educativo, pues esta característica dependerá del uso que se haga de dicho material.

El acercamiento crítico a los medios de comunicación se convierte en una premisa básica, ya que estos han proporcionado una forma de ver, una forma consumista de mirar la imagen, contra la que sólo se podrá luchar de-construyendo desde adentro del audiovisual lo que tiene de antipedagógico.

Si el educador intenta crear un sentido crítico en sus alumnos, sólo podrá lograrlo generando procesos que permitan pasar de la conciencia mágica a la ingenua y de esta a la crítica. El paso de la conciencia mágica (explicación mitológica y supersticiosa del mundo) a la ingenua (explicación simplista, impermeable a la crítica y visión del mundo ideologizada)

se produce cuando la comunidad sufre cambios económicos o políticos relevantes. La escuela moderna y los medios de comunicación contribuyen a la formación de la conciencia ingenua. El paso a la conciencia crítica solamente se produce con un proceso educativo de concientización. Este proceso deberá ser experimentado, primero con el docente, para ser difundido después entre sus alumnos.

PROPUESTA: USO DE LAS TIC'S PARA SUSTENTAR LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Crear el proceso comunicacional entre la sociedad a través del conocimiento de las regiones geográficas y culturales para la deconstrucción del presente y futuro. Proceso y producción del proceso comunicacional por medio de audiovisuales que exhiban el conjunto de bienes y manifestaciones tangibles e intangibles, presentes o pasadas, producto de la acción conjunta o separada del hombre y la naturaleza, que tienen una relevancia histórica, estética, arquitectónica, urbanística, económica, social política, tradicional, etnológica, antropológica, científica, tecnológica, e intelectual para el municipio.

IMPACTO CUALITATIVO: El mostrar por medio de audiovisuales la realidad geocultural de la entidad provocará una nueva perspectiva cultural y elevará las posibilidades de que la educación en los centros escolares con estas herramientas sea de calidad. La distribución de estos materiales en los centros educativos a nivel estatal dependerá de las políticas públicas en educación para que cuenten con los audiovisuales.

IMPACTO CIENTÍFICO: Construcción de conceptos, ya que al hablar de cultura, de lo popular, lo urbano, de la ciudad y el campo, se creía que ese saber que era culto; pero en este análisis a desarrollar, nos daremos cuenta de lo mucho que han cambiado los conceptos y que en la actualidad nos enfrentamos ante procesos de hibridación, oralidad y desterritorialización. La oralidad: las masas se han incorporado a la modernidad, sin un proceso donde abandonen sus raíces, en este caso su oralidad, sólo lo están adaptando a su propio medio. Antes esto, ya no se puede hablar de una oralidad con respecto a un libro o a un texto, sino a la nueva ¿oralidad secundaria¿ (lo audiovisual) el cine, la televisión, la computadora, los videojuegos, etc. La hibridación: este concepto va más allá de la mezcla de elementos heterogéneos, hablamos de una incierta colocación de barreras y fronteras,

Mesa 6: Participación en la sociedad del conocimiento

hablamos de destruir viejas identidades por su sobre uso. La Desterritorialización: nos hace referencia a las migraciones a las ciudades, donde se crean culturas sin memoria territorial (culturas jóvenes audiovisuales), pero que al mismo tiempo crean nuevas formas de comunicarse de crear una nueva cultura, nuevas experiencias, nuevos modos de percibir y reconocer. Otro punto importante en la desterritorialización es el uso de las tecnologías, las cuales antes solo afectaban a quienes interactuaban directamente con ellas, pero ahora aunque no las utilices te afectan (en la actualidad es casi imposible no hacer uso de ellas). Al mismo tiempo de que hablamos de una desterritorialización hablamos de una desurbanización, pues cada vez más personas tratan de ver a la ciudad como algo ajeno, y así vivir en algún lugar apartado donde la ciudad es sólo lo que rescatan los medios masivos de comunicación.

IMPACTO TECNOLÓGICO: Aplicación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación a los procesos identitarios. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) posibilitan la construcción de un nuevo espacio-tiempo social, en el que puede desarrollarse la sociedad de la información. Este nuevo espacio social se superpone a los dos primeros entornos (naturaleza y ciudad), no sólo a nivel mundial (globalización), sino también desde el punto de vista regional, local, doméstico e incluso corporal. Precisamente por ello la emergencia del tercer entorno implica una profunda transformación de la estructura de las sociedades, porque las TIC no sólo transforman el espacio-tiempo global, sino también los ámbitos locales y domésticos. La globalización electrónica modifica mucho más profundamente la vida social y personal que las globalizaciones anteriores, debido a que no sólo irrumpe a nivel planetario, sino también en los ámbitos regionales, locales y privados. En ello radica su fuerza, pero también las posibilidades de acción cívica en el espacio electrónico. En lugar de pensar que estamos determinados por la globalización telemática, lo que importa es cómo construimos y nos adaptamos al tercer entorno en los diversos escenarios sociales en los que actuamos (económicos, lingüísticos, cívicos, sociales, educativos, etc.).

IMPACTO SOCIAL: Ese nuevo espacio de interacción social no sólo incide en la vida pública, sino también en la vida íntima y en las actividades privadas, que se adaptan y

Mesa 6: Participación en la sociedad del conocimiento

transfieren al entorno electrónico de interacción a distancia. Surgen nuevas interfaces dentro del nuevo entorno (ventanas -aparatos de radio, pantallas de TV-, puertas -teléfonos, pantallas de ordenador, portales-, cajones -CD-Rom, cerraduras -tarjetas y claves de acceso, passwords-, vehículos -navegadores, buscadores-, almacenes -bases de datos-, etc.) que abren o cierran las conexiones con el tercer entorno. Las interfaces básicas entre el ser humano y los entornos naturales y urbanos (sentidos, habla, escritura, etc.) se ven implementadas y transformadas por esas prótesis tecnológicas, que inciden en el entorno vital del ser humano (Lebenswelt). En este tercer entorno las percepciones e intervenciones se producen a distancia, asincrónica y multidireccionalmente mediante representaciones y artefactos tecnológicos. En el tercer entorno, a los criterios de ciudadanía basados en el nacimiento y la residencia se les añade el de la conexión telemática. Para actuar en el tercer entorno hay que estar conectado y, además, saber actuar a distancia, en red, a través de representaciones electrónicas, digitales e informáticas, etc. El tercer entorno modifica los escenarios de la vida social, al convertir los recintos basados en la proximidad entre los agentes en redes telemáticas donde los agentes sociales actúan a distancia. El desarrollo de la sociedad de la información implica el traslado de buena parte de la actividad social al espacio telemático. Para actuar e interrelacionarse en este tipo de entorno hay que adecuarse a su estructura, y por ello esa "emigración" (sin movimiento físico, pero sí con cambios mentales y culturales) al tercer entorno implica profundos cambios en las organizaciones y en las relaciones entre las personas. Lo que cambia es el espacio de relación entre las personas físicas y jurídicas. Por ello cambian, entre otras, las relaciones culturales y lingüísticas.